

5. Los colonos de Iztacalco

El conflicto ocurrido entre colonos de Iztacalco y la policía, hace unos días, y cuyo resultado fue la aprehensión de 32 personas, ahora liberadas, nos dio pie para preguntarnos el porqué en dicha zona se han producido actos de violencia, ya conocidos en otras ocasiones por la opinión pública.

Seguramente todavía se recuerde que en agosto del año pasado varios policías destruyeron un jardín de niños erigido por los colonos e hirieron a varias señoras. En la zona de Iztacalco —denominada por sus colonos como “Campamento 2 de Octubre”— los sucesos de este tipo no son precisamente recientes. En 1972 se enfrentaron a un grupo de granaderos que pretendía desalojarlos; en mayo de 1973 agentes judiciales sustraen archivos de los colonos en donde se encontraban recibos de pago por el alquiler de sus lotes. Se podría mencionar una cronología de los hechos desafortunados que les han ocurrido.

¿Qué hay de cierto en que los colonos de Iztacalco son verdaderos paraicaidistas profesionales que desean obtener lotes regalados o que son agitadores —también profesionales— en el Distrito Federal, como han afirmado funcionarios públicos?

Basta referir algunos breves datos sobre la historia de esta colonia para que tales aseveraciones pierdan completa validez.

Los colonos habitan Iztacalco desde 1959, entonces formaban cerca de 35 mil familias. En 1962 por decreto presidencial esa zona fue expropiada por causa de utilidad pública, desde entonces los colonos pagaron a Nacional Financiera una cantidad mensual por concepto de alquiler de los lotes que habitaban. Por cierto que la superficie expropiada comprendió más de 3 millones de metros cuadrados, podemos imaginar los intereses financieros que hay en la zona de Iztacalco. Se ha calculado en más de 400 millones de pesos el valor de la zona.

La mayoría de las familias de Iztacalco se agruparon desde 1967 en una Unión de Colonos que pretende primordialmente lograr la titulación de los lotes que habitan desde hace 17 años. Hasta el momento la situación entre colonos y autoridades del Departamento del Distrito Federal es la siguiente: estas últimas sólo han reconocido los derechos de posesión de su lote a un poco más de 400 personas, mientras que el número de familias que también reclaman ese derecho es de 5 000. Cabe señalar que más de 1 500 familias han sido reacomodadas en viviendas habitacionales construidas por el INFO-NAVIT, aunque es necesario mencionar que varias de esas familias han regresado a sus lotes originales y han rechazado las casas que les ofreciera el Departamento del Distrito Federal, porque el enganche y la renta fue demasiado alto en relación a sus posibilidades económicas o porque consideraron que eran viviendas de pésima construcción.

El último convenio entre las autoridades y los colonos suscrito pocos días

después de los deplorables hechos de agosto del año pasado, establecía que el Departamento del Distrito Federal haría el reacomodo de 100 familias diariamente y que los colonos aceptarían por completo dicho convenio. Las cosas parecían marchar mucho mejor, porque incluso los colonos agradecieron públicamente a las autoridades la firma de tal convenio.

Sin embargo en la práctica dicho convenio no se respetó porque sólo fueron reacomodadas 195 familias, por lo que el conflicto en Iztacalco sigue latente.

Los datos anteriores nos dan una breve información de lo que ha venido ocurriendo en el "Campamento 2 de Octubre", pero es necesario mencionar otras consideraciones más generales.

Iztacalco no es el único lugar en donde sus habitantes desean la posesión legal de sus lotes, la misma situación se da en Netzahualcóyotl y en otras zonas consideradas como "marginadas", en donde el problema de la posesión de su pedazo de tierra es también primordial. ¿Por qué se ataca entonces a la zona de Iztacalco?

Porque representa un núcleo social que está realmente organizado y que además se está vinculando a otras organizaciones políticas. Se sabe que los colonos tienen brigadas para la cocina colectiva, para vigilar el campamento, para realizar asambleas en diferentes partes de la ciudad y sobre todo que se han relacionado con fuerzas izquierdistas y con grupos de estudiantes de tendencia revolucionaria. Lo cual hace que este campamento no represente sólo un problema de tipo habitacional para las autoridades, sino de posible agitación política en el Distrito Federal e inclusive de ejemplo para otras colonias que se encuentran en las mismas condiciones de pobreza extrema.

Por eso han coincidido, con lo ocurrido en Iztacalco, los reveses que han sufrido en estos días los grupos que precisamente están vinculados a las luchas de Iztacalco. Entre ellos el grupo cultural CLETA, el cual actuaba en Tlatelolco cuando varios agentes de la policía apresaron a varios de sus miembros. Poco después se daba la noticia de la casi total destrucción del edificio de la Preparatoria Popular de Tacuba.

Además considérese que también para estos días estaba planeada una asamblea del Bloque Urbano de Colonias Populares con el fin de fijar una fecha para realizar una manifestación y exigir a las autoridades la solución a sus demandas por la posesión de sus lotes. Este Bloque de Colonias Populares fue creado por los líderes de Iztacalco y en la actualidad agrupó a más de 20 colonias proletarias y a una amplia zona de ciudad Netzahualcóyotl.

Acciones que por supuesto no satisfacen los deseos de las autoridades porque representan movimientos de organización y participación, en contraposición a la política que comúnmente se ha seguido para la solución de los problemas de estos grupos marginados. Nos referimos a la política de asistencialismo y paternalismo que se aleja cada vez más de la verdadera solución radical.

En otras palabras, los grupos marginados de la ciudad, en donde se encuentran los sectores sociales más pauperizados del país, no resolverán sus

problemas con insuficientes medidas de dotación de servicios urbanos, incluyendo la construcción de viviendas "decorosas", mientras su situación socioeconómica sea desventurada, producto de un mercado de trabajo en el que participan sólo a través de subempleos muy mal remunerados e inseguros.

De cualquier forma, la necesidad de contar con una vivienda con los servicios mínimos, sigue siendo una de las peticiones más urgentes de los grupos marginados. "La tierra es de quien la habita", han expresado los colonos de Iztacalco, casi siguiendo la natural demanda campesina, y que se explica por el origen rural de un gran número de los habitantes de esas ciudades llamadas "perdidas".

En realidad, para los colonos su pedazo de tierra es el único patrimonio con el que pueden contar, porque ni siquiera pueden afirmar que poseen una vivienda, dadas las deplorables condiciones del lugar en el que habitan; cuartos contruidos con materiales de cartón.

Iztacalco, al formar parte de estos grupos marginados, es una muestra de efectiva organización para exigir a las autoridades no sólo el reconocimiento de sus derechos de posesión de lotes, sino también una serie de servicios indispensables como son los de: urbanización de la zona, escuelas, centros deportivos, jardines de niños, y demandas que se han anexado a la lucha por la regularización de los lotes.

La Unión de Colonos de Iztacalco está presionando para que esta colonia, por lo menos no sea marginada en cuanto al derecho que tienen como cualquier otro habitante de la ciudad, o del país, de contar con los servicios mínimos como el de habitación, agua, luz, escuelas, etcétera. Por esto, antes que nada, su lucha es una lucha justa.

En contra de lo que afirmara un funcionario público de que las "ciudades perdidas crean graves problemas a la ciudad de México", consideramos que es la estructura de la sociedad mexicana la que crea las dificultades a las que se enfrentan estos grupos sociales. Ya apuntábamos que la situación de los grupos marginalizados se debe básicamente a los fenómenos de desempleo y subocupación en el país. El censo de 1960 reveló que el 52% de la fuerza de trabajo estaba subocupada, lo cual significa que las ciudades perdidas, los cinturones de miseria no son un pequeño núcleo marginal, sino forman un gran sector de nuestra sociedad.

Y que por tanto este problema no se solucionará tratando de frenar el paracaidismo —como se ha calificado a la situación de Iztacalco—, porque obedece a una estructura general de nuestro país. Los colonos de Iztacalco todavía tienen un largo camino de lucha.

5 de febrero.

Ma. Esther Navarro